

Nueva investigación del periodista Hernán Dobry

Los Judíos y la dictadura

Los debates tanto dentro la comunidad judía como fuera de ellas, respecto al rol de las instituciones comunitarias para con los desaparecidos judíos durante la última dictadura militar datan de mucho tiempo. Muchas voces la cuestionan, otras resignadas sostienen que se hizo lo que se pudo. Sobre este tema el periodista Hernán Dobry realizó una investigación que fue materializada en el libro "Los judíos y la dictadura. Los desaparecidos, el antisemitismo y la Resistencia". El texto está dividido en 11 capítulos que abordan –entre otros aspectos- la actuación de la DAIA, de los rabinos, del Movimiento Judío por los Derechos Humanos, de Israel y de la prensa, en particular el combativo diario Nueva Presencia.

POR DARÍO BRENMAN *

El prólogo nos introduce en la cuestión de los desaparecidos judíos pero también en un tema poco investigado que es la historia del periódico Nueva Presencia y su director Herman Schiller. Este aspecto es importante ya que –según expresa Dobry– "fue uno de los medios que más apoyó la lucha de los familiares de desaparecidos, hasta el punto de poner fotos de las Madres de Plaza de Mayo en su portada durante la dictadura, y cubrir y participar de sus huelgas de hambre y protestas cuando nadie lo hacía".

Uno de los debates en este trabajo fue si en los judíos que militaban en diferentes organizaciones guerrilleras, pesaba su condición de judíos, o si sus muertes y desaparición fueron producto únicamente de cuestiones políticas e ideológicas. Según uno de los testimonios recogidos, del académico Javier Simonovich, "en la mayoría de los casos, los judíos desaparecidos que fueron llevados por las Fuerzas Armadas no fueron raptados por ser judíos". Dobry rescata unos de los pocos casos de secuestros por religión, tomando como fuente la revista estadounidense "The Boston Globe Magazine" en plena dictadura: "...donde dos estudiantes de Medicina preparaban un examen. Los hombres, armados con ametralladoras, buscaban a Juan Montalván, a quien ninguna de ellas conocía. Se habían equivocado de departamento. No obstante, los hombres exigieron ver la agenda de ambas mujeres. Hojeando la agenda de Patricia, en cuya casa estaban, uno de ellos preguntó por qué había tantos apellidos que sonaban a judíos. 'Yo soy judía', dijo ella. El tono de los hombres armados, poco amigable hasta entonces, se endureció aún más inmediatamente. Empujaron a Patricia contra la pared y después la forzaron a buscar sus joyas en su dormitorio y entregárselas a ellos. Después a ambas mujeres las sacaron del departamento, las arrojaron dentro de un Ford Falcon y se las llevaron".

El autor revela uno de los temas más controvertidos de ese momento y que tiene que ver con el rol de la DAIA durante la dictadura: "la actuación de la DAIA tuvo muchos matices y podría situarse en un punto medio entre la opinión de los que estuvieron a favor o en contra de cómo se actuó. Fueron pocos los sectores que lograron obtener alguna información o rescatar a las personas que caían en manos del Gobierno. De la misma forma, tampoco pudieron hacer nada los sectores judíos que se habían escindido de las entidades centrales y que se nucleaban en el ICUF".

En el capítulo sobre el rol de los rabinos durante esa etapa, también se rescatan aspectos poco conocidos. Los ortodoxos tuvieron como referente al que hoy es el gran rabino de la comunidad, Shlomó Ben Hamú Anidjar, quien comenzó acercarse al tema de los desaparecidos cuando

Moisés Said de Hebraica, le solicitó ayuda por sus hijos, que habían sido secuestrados en noviembre de 1976. "Al comienzo nadie sabía nada y ni se me pasaba por la mente que esto podía ocurrir o que existía. Tomé conciencia cuando empezaron a venir los padres acá. Entonces, pensé: '¿Qué está pasando?'... No entendía que a un hombre se lo podía secuestrar. Me dice: 'Están en la Marina'. Y si están ahí, ¿por qué no va y los saca? No comprendía que lo supiera y no los pudiera sacar. A raíz de esto, tomé conciencia de lo que significaba y dije: 'voy a hacer algo'. Lo primero que hice fue buscar a quién dirigirme para abrir las puertas de las cárceles a fin de que el Rabinato pudiera brindar asistencia a aquellos que estaban detenidos bajo el PEN", dijo.

También se aborda la corriente reformista, que tuvo su principal referente al rabino Roberto Graetz, quien se desempeñó al frente de la comunidad Emanu-El, en el barrio porteño de Belgrano. Sus propias inquietudes y sensibilidad respecto de los hechos de violencia que estaban ocurriendo hicieron que se uniera en abril de 1976 a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), donde llegó a formar parte de su Mesa Ejecutiva y del Consejo de Presidencia.

Por su intensa tarea en el organismo su vida corrió muchas veces peligro. A mediados de julio, el presidente de la DAIA le había advertido que bajara su nivel de exposición y que dejara de ir a la APDH, ya que le habían pasado información de que su vida corría peligro. "Resnizky me llamó y me dijo: 'Es un momento complicado, mejor que mantengas la cabeza baja, no firmes solicitudes, no aparezcas, no vayas a la Asamblea porque parece que quieren hacerte daño'... Poco tiempo después Graetz, decidió emigrar a Estados Unidos. A su vez, los conservadores tuvieron una participación activa en la defensa de los derechos humanos a partir del rabino estadounidense Marshall Meyer, quien fuera su fundador a principios de la década del '60. Su contacto con los familiares hizo que tomara conciencia de la gravedad del problema, por lo que empezó a buscar la forma de visitar presos en las diferentes cárceles de la ciudad de Buenos Aires.

"Pasé momentos muy difíciles, que me enfurecían cada vez más. Debía esperar horas para entrar. Me tenía que desvestir y me tenían desnudo en el jardín y los suboficiales y oficiales más altos decían: 'A este judío lo vamos a fletar en un cajón para el otro lado. ¿Quién es este rabino? Esta mierda'", detalla, y agrega que no lo dejaban llevarle un Tanaj a los presos porque "era un libro subversivo en las cárceles argentinas porque no estaba totalmente en castellano, tenía palabras en hebreo". Mientras Meyer asistía a los presos políticos en las cárceles y a los familiares de los desaparecidos en su sinagoga y en el Seminario Rabínico Latinoamericano, el periodista Herman Schiller publicaba en Nueva Presencia noticias sobre el caso

Timerman y, poco a poco, sobre las personas que eran secuestradas en el país. Se conocieron a partir de una entrevista que Schiller le realizó en diciembre de 1978: "...le hice un reportaje a Marshall Meyer y nos descubrimos recíprocamente. Cuando le pregunté, así como quien no quiere la cosa, qué opinaba sobre lo que estaba pasando en el país, me dijo: 'No voy a hacer lo que hicieron los rabinos en el '30, callarme la boca, voy a denunciar las atrocidades a las que estamos asistiendo en el país'. Estamos hablando de diciembre del '78, cuando todo el mundo estaba borrado, cuando recién empezaban las Madres de Plaza de Mayo y nadie decía nada".

El Movimiento Judío por los Derechos Humanos surgió por las denuncias de familiares sobre el antisemitismo sufrido tanto de los presos que estaban a disposición del PEN como los desaparecidos. Su primera aparición pública se dio luego de que el 23 de marzo de 1983 el gobierno del general Reynaldo Bignone sancionara la Ley 22.924 de "Pacificación Nacional". De inmediato, las diferentes entidades de derechos humanos se movilizaron contra la medida y organizaron una marcha de protesta en la Plaza del Congreso para el 19 de agosto. El MJDH decidió que debían participar. Ese sería su bautismo de fuego. Pero antes debían lidiar con la dirigencia comunitaria que estaba en desacuerdo con que formaran parte de la movilización, ya que temían que se profundizara la ola de antisemitismo que ya venía asolando a la colectividad judía desde hacía varios meses.

"Dentro de los Movimientos de Derechos Humanos éramos vistos con gran simpatía en algunos sectores, en otros con cierta renuencia, tanto que costó ser reconocido como movimiento de derechos humanos, a tal punto que se hacían las reuniones sin nosotros y era una forma encubierta de prejuicio. Estaba el prejuicio que trabajábamos por los desaparecidos judíos y nosotros reclamábamos por todos. Había un movimiento peronista y cristiano por los derechos humanos que reclamaban cada uno por los suyos", afirma el periodista. En una oportunidad, ese pequeño rechazo, que se iba acrecentando lentamente, se



materializó con hechos que rozaron el antisemitismo, al punto de que casi se genera un escándalo durante el gobierno de Raúl Alfonsín. "Hubo una delegación de organismos de derechos humanos que fue a la Cámara de Diputados a pedir por los presos políticos que todavía estaban detenidos desde la época de la dictadura. Por el MJDH fueron Pedro Resels y Fernando Sokolowicz (dueño de Página/12) y escucharon decir a Ángela Vensentini, miembro de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas: 'Si entran los judíos, nosotros no entramos'", recuerda Schiller. Lo ocurrido con Vensentini llegó a oídos del periodista Horacio Verbitsky, quien apoyaba sus tareas, y llamó a una reunión de todos los organismos de derechos humanos y les dijo: "O ustedes reconocen al Movimiento Judío por los Derechos Humanos o yo hago un escándalo público y los acuso de antisemitas". El director de Nueva Presencia agrega: "En esa advertencia incluyó a todos, incluso a Madres de Plaza de Mayo". ■

* Periodista



rojamedia

. Diseño Gráfico
. Diseño Web
. Newsletters

www.rojamedia.com.ar / info@rojamedia.com.ar